

MOVILIZACIÓN POLÍTICA TRANSNACIONAL DEL MOVIMIENTO NEGRO EN AMÉRICA LATINA.

Las redes como forma de acción.

Carlos Agudelo
Sociólogo
Instituto de Altos Estudios de América latina
–Universidad Paris III.

Las poblaciones de origen africano en América latina, también llamadas poblaciones negras, afrodescendientes o afroamericanas representan una proporción importante del total de habitantes del continente¹ y han sido un elemento central, al lado de los pueblos indígenas y las migraciones europeas, en la construcción socio-cultural de estas sociedades. Sin embargo el reconocimiento de su papel en la historia y en el presente ha adolecido de muchas ambigüedades. En general han sido relegados a herederos de su pasado como mano de obra esclava, a una reivindicación folclorizada de sus aportes culturales (músicas y danzas convertidas en símbolos nacionales) o a un determinismo biológico que los dota de capacidades favorables a la realización de proezas deportivas. Aunque inmersos en la masa de ciudadanos de las repúblicas surgidas en el siglo XIX, siempre han sido objeto de estereotipos racistas y formas entre sutiles y explícitas de discriminación y segregación ejercidas por la sociedad. En contraste con la centralidad de las luchas políticas de los movimientos negros en Estados Unidos y su visibilidad a escala mundial, en América latina, las expresiones de movilización y organización de estas poblaciones aunque han existido, han sido más bien marginales².

Sin embargo, desde hace unas dos décadas asistimos a la construcción de un “espacio discursivo simbólico y reivindicativo transnacional” de los pueblos negros de América latina en el que se retroalimentan procesos locales y nacionales con aquellos generados a una escala que trasciende las fronteras de cada país. Dicho espacio se constituye en un campo de “acumulación de fuerzas” que deviene por momentos el escenario más importante de desarrollo de los movimientos que allí actúan. Una de las formas de acción y relación que asumen algunos de los movimientos negros de América latina en este espacio transnacional se presenta a través de lo que es representado comúnmente como “redes”. Esta denominación de uso generalizado se ha asumido de forma espontánea y “natural” como el mecanismo más eficaz de acción, si no el único posible, en el actual mundo globalizado³. El concepto de

¹ A pesar de las dificultades para establecer estadísticas demográficas raciales o étnicas en América latina, algunas estimaciones oscilan entre 120 y 150 millones de afrodescendientes de un total de 600 millones de habitantes en América latina. Bello, Alvaro, Rangel, Marta, “La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América latina y el Caribe”, *Revista de la CEPAL*, Abril 2002. U.S. Bureau of the Census, Internacional (www.census.gov).

² El tema sobre las diferencias entre la historia, la evolución y el presente de las poblaciones negras y sus expresiones políticas de Estados Unidos y de América latina sobrepasa los objetivos de este texto. Ver análisis interesante en Serbin, Andrés, « Por qué no existe el Poder Negro en América latina? » *Nueva Sociedad* 111, 1991, pp.148-157.

³ Cuando hablamos de globalización o mundialización las asumimos como sinónimos y partimos de una conceptualización ampliada del fenómeno que va mucho más allá de lo económico (su acepción inicial) y se ubica en el terreno cultural, social y político. Podemos decir que la globalización es un “hecho social total” (Mauss), que incide en el conjunto de dinámicas de la sociedad actual. A partir de un nuevo contexto mundial las relaciones entre individuos, instituciones y estados sufren modificaciones significativas. Es una intensificación de las relaciones sociales a escala planetaria. Ver Giddens, Antony, *Les conséquences de la modernité*, L’Harmattan, Paris, 1994 [1991].

“redes” es utilizado en las ciencias sociales desde los años 1950 y desde ese momento se ha ido diseminando de forma irregular al interior o en los márgenes de sus disciplinas⁴.

A partir de los años 1980 y 1990 asistimos a una casi-generalización de su uso para definir formas de interacción entre diferentes tipos de actores sociales con ciertas características de fluidez que los diferencian de formas de asociación más estructuradas, convencionales y rígidas. Uno de los factores determinantes de esta multiplicación del término aplicado a ciertas relaciones sociales es el símbolo de la “gran red que une el mundo (Internet)”. El poder tecnológico y la multiplicación de formas de circulación, control de la información y su incidencia sobre los mecanismos de regulación de los procesos económicos, culturales sociales y políticos hacen que algunos analistas vean en las *redes* un nuevo paradigma social planetario⁵.

Nuestra investigación sobre lo que llamamos “redes transnacionales de movimientos negros en América latina” se encuentra en proceso de elaboración. El propósito de este texto es sobre todo explorar los aspectos que constituyen los antecedentes de la construcción de dichas redes. Igualmente daremos una mirada panorámica a la génesis, las características, los diferentes actores que participan en el proceso de construcción y de funcionamiento de estas formas de acción y organización. Finalmente nos interrogaremos sobre la pertinencia de esta forma de representación para nuestro estudio de caso.

Algunas de las informaciones que sirven de punto de partida para este trabajo proceden de un análisis del movimiento social y político negro en Colombia⁶. Las que conciernen diferentes países de América latina y otros espacios importantes de las dinámicas transnacionales que nos interesan proceden de diferentes fuentes y están aun en proceso de recolección y análisis⁷.

Algunos antecedentes

Para entender el surgimiento de las “redes transnacionales de movimientos negros en América latina” es necesario remontarnos a los elementos de contexto que caracterizan el periodo en que dichas dinámicas políticas hacen su aparición en el escenario transnacional.

Alrededor de los años 1990, como producto de la confluencia de factores de orden nacional e internacional, se evidencian cambios significativos en la situación de “invisibilidad” política de los movimientos negros. Se dinamizan procesos organizativos y las reivindicaciones de estos movimientos entran a ser parte de las agendas políticas nacionales. En varios países se producen reformas constitucionales que incluyen derechos específicos para las poblaciones negras (Nicaragua, Brasil, Colombia, Ecuador) En otros se establecen leyes o se crean instancias oficiales concernientes a sus poblaciones de origen africano (Honduras, Perú, Panamá, Uruguay).

⁴ Mercklé, Pierre, *Sociologie des réseaux sociaux*, La Découverte, Paris, 2004.

⁵ Ver el trabajo enciclopédico de Manuel Castels « *The Rise of the Network Society* », Blackwell Publishers, Oxford, 1996.

⁶ En particular mi trabajo de doctorado « *Populations noires et participation politique dans le Pacifique colombien : Les paradoxes d’une inclusion ambiguë* » sous la dir. de C. GROS, IHEAL, Paris, 2002.

⁷ Además de las fuentes bibliográficas y algunas cortas experiencias de terreno, los resultados aquí presentados son también el fruto de reflexiones realizados en el marco de la Unidad de Investigación de IRD “Construcciones identitarias y mundialización” con Elisabeth Cunin y Odile Hoffman, investigadoras del IRD igualmente asociadas al CREDAL. En nuestros intercambios ha participado también la estudiante de doctorado del IHEAL-CREDAL Sandrine Revet.

Estas reformas se dan en el marco del reconocimiento de la multiculturalidad y diversidad de las sociedades nacionales. Hasta ese momento estos países se habían regido por un discurso universalista y por la reivindicación de su carácter de repúblicas *mestizas*⁸. El reducido espacio de reconocimiento de la alteridad era ocupado casi exclusivamente por los pueblos indígenas⁹.

En el contexto de la globalización y respondiendo a intereses diversos¹⁰, se afianza el reconocimiento de los derechos de los pueblos autóctonos y su articulación con las estrategias de lucha contra la exclusión, la pobreza, la protección del medio ambiente y de la biodiversidad. Los planteamientos que circulan internacionalmente sobre la “governanza democrática”, la reducción del tamaño del Estado y la descentralización vienen asociados con la necesidad de darles representatividad a nuevos interlocutores sociales, entre los cuales los pueblos autóctonos van a tener un lugar destacado. A esto se agregan los discursos sobre el desarrollo sostenible, la protección de la biodiversidad y del medio ambiente, aspectos en los que igualmente los grupos étnicos devienen protagonistas.

Es así como actores de primera línea en las transformaciones de las políticas públicas operadas en los países latinoamericanos introducen en sus discursos y planes de acción las problemáticas referidas a las poblaciones negras. Entre estos podemos mencionar al Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de Naciones Unidas (ONU), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), La UNESCO, algunas grandes Fundaciones y ONG de cooperación y desarrollo.

Veamos algunos ejemplos extraídos de textos de organismos como el Banco Mundial y El Banco Interamericano de Desarrollo:

« - El representante del Banco Interamericano de Desarrollo ha recomendado evaluar, en el marco de los censos y encuestas entre familias, la situación de los pueblos autóctonos y de los Afro-latinoamericanos, basándose en indicadores económicos y sociales. Estos indicadores permitirían hacerse una mejor idea sobre la pobreza en esos grupos. Ha sugerido igualmente integrar mejor la sociedad civil, especialmente las ONG, en los proyectos e invertir más en la educación de las mujeres autóctonas y de origen africano, dado el número elevado de analfabetas entre ellas y emprender programas de lucha contra la violencia y la persecución de las cuales son víctimas estos pueblos”. (Extractos del Reporte de la “Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y formas conexas de intolerancia” Comité preparatorio. Segunda sesión. Ginebra, mayo 21 – Junio 1 2001).

En Julio de 2002 el Instituto Interamericano para el desarrollo social del BID realizó en Washington un curso de « gerencia social » para 20 líderes negros latinoamericanos. Los objetivos de la formación organizada por el BID fueron : aprender a ejecutar proyectos y

⁸ Wade, Peter, "La population noire en Amérique latine: multiculturalisme, législation et situation territoriale", *Problèmes d'Amérique latine*, N° 32, 1999, pp. 3-16. Wade, Peter, *Gente negra. Nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Ed. Universidad de Antioquia, ICAN, Siglo del Hombre, ed. Uniandes, Bogotá, 1997 [1993]. Wade, Peter, *Race and ethnicity in Latin America*, Londres, Pluto Press, 1997. Gros, Christian, *Pour une sociologie des populations indiennes et paysannes de l'Amérique latine*, L'Harmattan, Paris, 1997.

⁹ Este reconocimiento de su existencia no equivale a decir que no fuesen víctimas de la discriminación racial.

¹⁰ Hay una confluencia de intereses que pueden ser incluso contradictorios entre estados, grandes organismos internacionales, movimientos étnicos y otros actores que participan en las interacciones pero que producen como resultado las políticas de reconocimiento.

redactar informes, diseñar estrategias, negociar, escuchar, resolver conflictos, redactar un presupuesto o entender el proceso de la toma de decisiones.

Según el BID, “para salir del círculo vicioso de la exclusión se necesitan líderes afrodescendientes con los conocimientos y la preparación necesarios para incorporarse a los programas de desarrollo e incidir en los procesos políticos locales y nacionales”. El BID sustenta su política frente a las poblaciones negras en su declaración de misión “Sobre la exclusión social” (www.iadb.org)

En cuanto al Banco Mundial, su interés por las poblaciones negras se presenta como producto de la importancia del proceso visibilizador que se opera en los años 80-90 (estadísticas en Brasil, otros estudios sociodemográficos (Colombia, Perú, Ecuador) y la definición del “factor raza” como mecanismo de exclusión social. El BM ya estaba empeñada en “la lucha contra la pobreza” y trabajaba sobre poblaciones indígenas (La directriz del BM para pueblos indígenas entra en vigencia en 1991). En Junio de 2002 el Banco Mundial jalona el trabajo con otras instituciones como el BID, la Fundación Interamericana y Dialogo Interamericano en el montaje de la “Consulta interinstitucional sobre afrolatinoamericanos”. Según la presentación del reporte de este evento, dicha consulta debe convertirse en “organismo permanente vinculando otras instituciones como la OPS (Organización Panamericana de Salud), PNUD (Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo), la Fundación Ford, la Rockefeller..... con el propósito de “aumentar la conciencia dentro de las comunidades internacionales responsables de las políticas y el desarrollo acerca de los problemas que enfrentan los pueblos de ascendencia africana en América latina y el Caribe” (Banco Mundial - Documento de trabajo No. 9 sobre desarrollo sostenible : La raza y la pobreza).

El BM reconoce “el largo abandono de los asuntos relacionados con la raza en América latina por parte de gobiernos e instituciones internacionales.” y la manera “.... como se relacionan la raza, la pobreza generalizada y la exclusión social –y la disparidad del ingreso....” (www.bm.org)

En la “Evaluación de los componentes de titulación colectiva de tierras a las comunidades indígenas y afrocolombianas del Pacífico, y de Comités regionales del PMRN – Plan de manejo de recursos naturales” –agosto de 1994 – El BM amplía su concepto sobre pueblos indígenas para incluir las comunidades negras definidas por la ley 70 de 1993 (de titulación colectiva de tierras para las comunidades negras). El caso del PMRN es paradigmático de la política del BM sobre grupos étnicos y medio ambiente. Primero se implican en el PMRN y luego como mecanismo de garantizarlo invierten en los grupos humanos que se encuentran en la región. De esta experiencia pasan a sensibilizarse frente a las poblaciones negras no rurales por la vía de las políticas contra la pobreza.

El BM “...esta convencido de que la única forma posible de reducir realmente la pobreza y la exclusión social en nuestros países prestatarios es proporcionarle a los pobres las condiciones y los instrumentos propicios para que se hagan escuchar en la toma de decisiones sobre desarrollo y así salgan ellos mismos de la pobreza....” (www.bm.org)

En el marco de reconocimiento de la diversidad étnica en América latina, los protagonistas centrales continúan siendo los pueblos autóctonos y como pudimos ver en el caso de las políticas del BM y del BID, son estos grupos de población los primeros a los que se dirigen sus planes y proyectos. Desde los años 1970 el movimiento indígena se va consolidando gradualmente. Algunos movimientos negros se inspiran en el ejemplo de la importante

movilización indígena para agitar sus derechos¹¹. El impulso que toma esta dinámica de visibilización se inscribe igualmente en la nueva dimensión que cobran las luchas de los movimientos negros en los Estados Unidos, la derrota del Apartheid, la mezcla de imágenes de líderes políticos, artistas o deportistas, como Malcom X, Luther King, Nelson Mandela, Bob Marley y Michael Jordan. Expresiones culturales como el reggae, el Rap y el Hip Hop se suman a un relanzamiento de Africa como imaginario identitario de origen para los pueblos negros del mundo¹².

En este contexto, adquieren una nueva dimensión los procesos locales de resistencia histórica a la esclavización – el cimarronismo, sus espacios de resistencia (palenques, rochelas, cumbes y quimlombos), y sus líderes. El caso más visible es el de Zumbi y el Quilombo de Palmares en Brasil, pero otros similares se convierten en símbolos actuales de movilización¹³. Eventos como el proyecto “La ruta del esclavo” promovido por la UNESCO a partir de 1994 y la “Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y formas conexas de intolerancia” organizado por la ONU en Durban (Sudáfrica) en 2001, se constituyen en espacios transnacionales desde los cuales se acrecienta la visibilidad del proceso de producción de discursos, reivindicaciones, movilización, liderazgos intelectuales y políticos de movimientos negros sin precedentes en América latina.

En el ámbito de las ciencias sociales, se renuevan los análisis sobre los procesos de la construcción identitaria histórica y social de estas poblaciones. Superando las aproximaciones culturalistas e historicistas, se afianzan conceptos como el de *diáspora*, *identidades híbridas*, *contextuales* y *múltiples*, para dar cuenta de la complejidad de la problemática que concierne estas poblaciones y las sociedades en las que se encuentran inmersas¹⁴.

Otra variante que contribuye a crear las condiciones para la construcción de visibilización y de formas transnacionales de acción política de movimientos negros en América latina la constituye la oposición que se consolida frente a la globalización, sobre todo en cuanto a sus aspectos económicos (la entronización del mercado y el neoliberalismo). Este activismo contestatario primero fue conocido como movimiento antimundialización y hoy se reivindica más bien como de “altermundialización” en la medida que se reconoce como una expresión del contexto global de intercambios y relaciones a escala planetaria y reivindica las posibilidades de una *mundialización alternativa*. Los sectores más visibles los constituyen

¹¹ Sobre este punto la bibliografía es muy rica y diversa. Sobre la movilización indígena en el contexto de la mundialización, ver Bellier, Irène, Legros, Dominique, “Mondialisation et redéploiement des pratiques politiques amérindiennes. Esquises théoriques”, *Recherches amérindiennes au Québec*, Vol. XXXI, No. 3, 2001.

¹² Sansone, Livio, « Os objetos da identidade negra : consumo, mercantilização, globalização e criação de culturas negras no Brasil », *Mana*, Vol 6, No. 1, 2000, pp. 87-120. Sansone, Livio, "Negritudes et racismes globais? Uma tentativa de relativizar alguns dos novos paradigmas "Universais" nos estudos da etnicidade a partir da realidade brasileira", *Horizontes antropológicos*, No. 8, 1998, pp. 227-237.

¹³ Para Colombia tenemos el Palenque de San Basilio en la costa Caribe cerca de la ciudad de Cartagena y su líder Benkos Bioho.

¹⁴ El concepto de Diáspora es desarrollado por Hall y Gilroy. Gilroy, Paul., *The black Atlantic: modernity and double consciousness*, Verso, Londres, 1993. Hall, Stuart, “Cultural identity and Diaspora” in Williams, P. Christmas, L., (ed) *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory, A Reader*, Harsvester-Wheatsheaf, Londres, 1994 [1990]. Esta categoría es retomada de manera crítica por Chivallon, Christine, "La diaspora noire des Amériques. Experiences et théories à partir de la Caraïbe, CNRS Editions, Paris, 2004.. Una revisión bibliográfica de las tendencias recientes en los estudios sobre la etnicidad en Agudelo, Carlos, *Retos del multiculturalismo en Colombia. Política y poblaciones negras*, Ed. IEPRI – IRD – ICANH – La Carreta, Medellín, 2005. 259 p.

diversas ramas del movimiento ecologista tipo Greenpeace, organizaciones en forma de *redes* como ATTAC (Asociación por la taxación de las transacciones financieras y la acción ciudadana), AGP (Acción Global de los pueblos), “Vía campesina”, movimientos culturales y étnicos. Eventos como las cumbres de Porto Alegre o la realización de grandes mítines y reuniones planetarias que confrontan la mundialización económica impulsada por las transnacionales financieras y otras instancias internacionales muestran la gran capacidad de movilización, sus efectos mediáticos y su capacidad de multiplicación. Algunos movimientos negros de América latina se vinculan a estos procesos y reivindican su participación en dichas *redes* como parte de su plataforma de lucha.

Los movimientos negros en el Pacífico colombiano: entre el ejemplo indígena y la instrumentalización de la legislación internacional

En el departamento del Chocó (sobre la costa Pacífica), se había iniciado la construcción de un importante movimiento negro desde mediados de los años 1980. La dinámica política generada por la propuesta de conformación de una Asamblea Nacional Constituyente – ANC creó condiciones para que este movimiento alcanzara una dimensión regional y nacional. El periodo que antecedió las sesiones de la ANC fue un momento clave de este proceso. Veamos los rasgos generales iniciales de ese movimiento.

Se trataba de organizaciones de campesinos negros cuya reivindicación fundamental era el reclamo de reconocimiento de la propiedad del territorio que habitaban y en el que desarrollaban sus actividades productivas que estas organizaciones reivindicaban como ecológicamente apropiadas y en correspondencia con una tradición cultural que les era propia en tanto que grupo de ascendencia africana. Se articula la reivindicación del derecho a la propiedad de la tierra con su autodefinición como grupo étnico y su carácter de « guardianes de la naturaleza ». Pero la concreción de este discurso que integraba derechos campesinos, identificación étnica y preservación de la naturaleza se fue produciendo en un proceso gradual.

El avance de explotación maderera intensiva por parte de algunas empresas con presencia en la región comenzó a percibirse como un problema mayor para la sobrevivencia y ocupación de sus espacios de hábitat para los campesinos negros (particularmente en la zona correspondiente a la parte media del río Atrato. El discurso de derecho a la propiedad de la tierra se inspira en la reivindicación campesina clásica pero en este caso articulada con la reivindicación de una especificidad cultural que se inspira en la dinámica organizativa que venían desarrollando los indígenas de este departamento. Uno de estos sectores del movimiento campesino negro del Chocó desarrolla una estrategia conjunta de « defensa del territorio bi-étnico indio y negro ». La legitimidad y el reconocimiento de la causa indígena se convierte en factor de apoyo para las reivindicaciones de las poblaciones negras. Por primera vez en Colombia los movimientos negros reivindican su derecho a ser incluidos como sujetos de la convención de la OIT para pueblos autóctonos argumentando su origen tribal africano y sus especificidades culturales apoyándose en una ley nacional que aprueba dicho convenio internacional¹⁵.

¹⁵ Convenio Internacional del Trabajo, relativo a la protección e integración de las poblaciones indígenas y tribales en los países independientes. Cuadragésima reunión. Conferencia Internacional del Trabajo OIT (Ginebra, 1957). La ley colombiana que aprueba dicho Convenio es la 31 de 1967.

Por esta misma época se encontraba en la región un proyecto de cooperación técnica internacional¹⁶ (el DIAR - Desarrollo Integral Agrícola Rural) que diagnosticó que estas poblaciones desarrollaban un sistema de producción que garantizaba la preservación del bosque mientras cuestionaba a las compañías madereras. Hay que precisar que en un principio la movilización de la ACIA exigía su derecho a la propiedad de la tierra reivindicando su carácter de campesinos y cuestionando el papel de «guardabosques» que implícitamente les asignaba el estado colombiano, al tiempo que desconocía sus derechos sobre el territorio. Pero en el proceso mismo de consolidación de sus reivindicaciones e influenciados por la posición del DIAR y la fuerza que a nivel global adquiriría la causa ecologista, supieron articular sus reclamos territoriales y culturales apoyándose en la figura de «protectores de la naturaleza». El papel que juegan estos factores del orden internacional (El DIAR, la legitimidad del discurso ecologista y del reconocimiento de derechos para los grupos étnicos vía tratados como el de la OIT) es central para entender el empoderamiento de este movimiento en el plano nacional. Igualmente esto será un punto de partida significativo de la presencia de estos movimientos en actividades transnacionales de tipo participación en encuentros internacionales, coordinación con movimientos similares y otros actores de la globalización. En otras palabras hay en este proceso inicial una prefiguración de la dinámica de redes transnacionales que se explicitará posteriormente.

El "Proceso de Comunidades Negras – PCN" de Colombia. Proyecto nacional, discurso global

En 1993 se materializa la propuesta de creación de un movimiento político nacional que inicialmente agrupó, con la excepción de las organizaciones del departamento del Chocó (Pacífico norte), a todos los demás integrantes del proceso de coordinación que participó en el proceso que llevó a la concreción de la ley 70 de 1993 o de titulación colectiva de tierras para comunidades negras.

Este proyecto tomaría el nombre de "Proceso de Comunidades Negras - PCN". Según los dirigentes del PCN, su discurso programático se fue construyendo en la medida en que sistematizaban la experiencia de su contacto con las poblaciones de los ríos del Pacífico, lo que les daba nuevos elementos a lo ya aportado por la experiencia de la ACIA.

En el escenario internacional el PCN se presenta como el interlocutor de las comunidades negras colombianas con mayor nivel de reconocimiento de parte de organizaciones no gubernamentales, y forma parte de redes transnacionales de lucha antiglobalización. Dirigentes del PCN han realizado varias giras y visitas al exterior. En algunos casos se ha tratado de reuniones y encuentros de coordinación de tareas con movimientos negros a nivel de los países andinos y de América latina. También ha realizado varias visitas a Norteamérica (USA y Canadá) y a Europa, denunciando la violación de los derechos humanos de las poblaciones negras en Colombia, presentando algunos proyectos de cooperación y como parte de las campañas contra la mundialización desarrolladas por la fuerte corriente de organizaciones que se ha venido construyendo con este objetivo en los últimos años.

¹⁶ La presencia de estos organismos internacionales se enmarcan en políticas de desarrollo que comienzan a implementarse en el Pacífico con la cooperación de la Comunidad Económica Europea y el gobierno de Holanda. El propósito fundamental de estos grupos era estimular formas asociativas, transmitirles conocimientos tecnológicos para mejorar la producción agrícola y mejorar las condiciones de vida de las poblaciones.

El espacio internacional en la defensa contra la violencia

En el caso de los desplazados y demás víctimas entre las poblaciones negras de la violencia derivada de la intensificación del conflicto en la parte del Pacífico correspondiente a los departamentos de Valle y Nariño, el PCN – Proceso de Comunidades Negras, organización que ejerce una significativa influencia en estos dos departamentos ha elaborado una propuesta de resistencia y defensa de las poblaciones negras del Pacífico. Se trata de crear unas « zonas de atención humanitaria ». Dichas áreas tienen dos variables, la primera es la de convertir los territorios colectivos propios en espacios protegidos mediante la acción internacional y nacional de organismos con incidencia para actuar como mecanismo de presión hacia los actores armados y contener la agresión sobre los territorios. La segunda variable de las « zonas de atención humanitaria » se presenta en los casos de poblaciones negras que ya han sido desplazadas o algunas sobre las cuales haya un peligro eminente de expulsión. El objetivo es encontrar áreas en la región que, igualmente bajo la protección y el apoyo de la comunidad internacional y organismos nacionales de derechos humanos, se conviertan en espacios de reubicación en los cuales las poblaciones puedan reconstruir su sociabilidad, sus formas de producción y continuar su proceso de apropiación de la identidad étnica y territorial. El propósito es generar una alternativa al desplazamiento y una respuesta a la violencia en la que el elemento central sea la identidad étnico-territorial y la coordinación entre el máximo número de organizaciones y concejos comunitarios del Pacífico.

Surgimiento de las redes transnacionales.

En medio de los elementos que acabamos de presentar como constitutivos de los antecedentes del surgimiento de las redes transnacionales se van a presentar los contactos e intercambios entre líderes y representantes de movimientos negros de diferentes países de América latina dando en este contexto origen a iniciativas de coordinación y acción política concertadas y reivindicadas explícitamente como *Redes*. En cada una de estas experiencias vamos a encontrar jugando un papel protagonista a ciertos líderes que serán los ejes de las formas de coordinación de dichas redes. Sobre la forma de cooptación de estas redes ella se da por la vía del reconocimiento de sus pares con mayor trayectoria y visibilidad. A cada formación de una red la preceden encuentros y contactos en el cuadro de seminarios, foros o coloquios transnacionales que tratan sobre la problemática racial, ambientalista, de derechos humanos o altermundialista. Estos eventos son propuestos por algunos de los movimientos nacionales o de los líderes que van a jalonar la propuesta de red o también se producen por iniciativa de organismos e instituciones internacionales de cooperación y desarrollo tales como las que hemos mencionado.

La primera experiencia de que tenemos información aparece en 1992. Se trata de la “Red de mujeres afrolatinoamericanas y caribeñas” surgida en 1992 en el marco del “Primer encuentro de mujeres negras” realizado en la República Dominicana. Esta organización surge a su vez como una expresión del movimiento feminista latinoamericano y caribeño articulando las reivindicaciones de género a las de raza. Esta red es concebida como un espacio de coordinación de iniciativas que visibilicen los problemas de las mujeres negras en materia de identidad, discriminación, salud, trabajo e integración y que sea igualmente una dinámica horizontal democrática de reflexión política y de elaboración de propuestas. En la red participan representantes del conjunto de países de América central y de varios del Caribe. La dirigente más visible de este proceso es la afrocostaricense Epsy Campbel, líder política feminista y comunitaria.

Dos años después, en 1994 es el turno de la “Red Continental de Organizaciones Afroamericanas” surgida por iniciativa del movimiento negro de Uruguay “Mundoafro” quien la promueve durante el primer “Seminario contra el racismo y la xenofobia” realizado en Montevideo – Uruguay. Teniendo como objetivo estratégico el combate contra el racismo y la discriminación a través de acciones coordinadas en todo el continente nos interesa destacar aquí la explicitación que hacen sus gestores sobre los principios de funcionamiento que la caracterizan como una Red:

- “1- Relación democrática entre los miembros*
- 2- Sentido de horizontalidad en el relacionamiento*
- 3- Preservación de la autonomía y la autodeterminación de las organizaciones miembros*
- 4- Dinamismo en las acciones conjuntas*
- 5- Apertura para el ingreso, para la discusión y las propuestas”.*

En esta iniciativa participan organizaciones de Honduras, Costa Rica, Perú, Colombia, Uruguay, Argentina, Paraguay, Brasil, Ecuador y Estados Unidos. Romero Rodríguez es el dirigente afrouruguayo más destacado de este proceso.

En 1995 surge la Organización Negra Centroamericana – ONECA, conformada por representantes de Honduras, Panamá, Costa Rica, Nicaragua y Belice. Esta red reivindica los mismos principios de funcionamiento en forma de red que la “Red continental de la que reivindica hacer parte pero con énfasis en las particularidades de la situación centroamericana”¹⁷. La persona destacada es el afrohondureño garifuna Celeo Alvarez.

La red “Afroamérica XXI” aparecerá el año siguiente, 1996. El marco de su surgimiento es la elaboración de un trabajo de recolección de información sobre la situación de las poblaciones negras en varios países de América latina así como el contacto con líderes negros para estimular el fortalecimiento de las organizaciones ya existentes y la formación de nuevas donde fuese necesario. En noviembre de 1996 se lanza el proyecto Afroamérica XXI en el marco de un “Foro sobre la pobreza y las minorías en América latina y el Caribe. Con la representación de 15 países los propósitos de esta iniciativa son similares a los presentados por la “Red continental”. La persona que va a jugar el papel central en la conformación de Afroamérica XXI es el afrojamaiquino-estadounidense Michael Franklin. Contando con un importante apoyo de parte del BID y otras instituciones en Estados Unidos, inicialmente esta organización va a tener una mayor capacidad de coordinación y logra agrupar a la mayoría de movimientos negros de América latina.

En el año 2000 durante una de las varias reuniones continentales de preparación de la “Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y formas conexas de intolerancia” se conforma en San José de Costa Rica la “Alianza estratégica afrolatinoamericana y caribeña” que presenta como objetivos:

- “1-Visibilizar la presencia de las comunidades Afrolatinoamericanas y caribeñas como a sus organizaciones*
- 2- Asegurar la igualdad y el acceso a todas las instancias y los recursos económicos, sociales, políticos y culturales.*
- 3- Incorporar perspectivas de género así como el etno racial*

¹⁷ Una de esas particularidades es la presencia en América central de la población garifuna. Este grupo de pobladores tiene como origen el mestizaje entre pueblos indígenas caribes y afrodescendientes.

La “Alianza” es la expresión de contradicciones en el seno del movimiento negro continental que se agudizan en el proceso de preparación para asistir a la Conferencia de Durban. De esta dinámica Michael Franklin quedará aislado de la mayoría de movimientos de la región. Afroamérica XXI queda muy fragilizada. Los líderes que van a jalonar la iniciativa de la “Alianza” son Romero Rodríguez de Uruguay, Celeo Alvarez de Honduras, Epsy Campbel de Costa Rica, Edna Roland de Brasil, Jesús Chucho García de Venezuela y Carlos Rosero de Colombia.

Finalmente, desde el año 2003 se empiezan a realizar reuniones de congresistas negros de la Américas con el propósito de construir mecanismos de coordinación de sus labores definidas como de apoyo y participación activa en todos los procesos de reivindicación de los derechos de las poblaciones de origen africano del continente. La primera reunión se realizó en Brasilia, la segunda en Bogotá en 2004 y en 2005 se realiza en San José y Limón – Costa Rica. Estas reuniones han contado con el apoyo de organismos internacionales como el BID, el PNUD, algunas organizaciones nacionales de poblaciones negras y de manera puntual con la participación de los parlamentos de los respectivos países. En Costa Rica, con la participación de congresistas de 22 países del continente (que incluye Canadá y Estados Unidos) se decide la creación del “Parlamento Negro de las Américas”. Uno de los aspectos que denuncia los parlamentarios que hasta hoy se han ido integrando a este proceso es la sub-representación política de las poblaciones de origen africano en la región¹⁸. El carácter de forma de acción en red es planteado como la más eficaz para coordinar las labores de este grupo. “Se insta a establecer alianzas con organismos internacionales, así como con nuestros gobiernos nacionales, regionales y locales. Así se acumula fuerza sobre la experiencia de trabajo de otras redes y no tratar de sustituirlas.....” (Declaración final del encuentro parlamentario de Costra Rica). La líder Epsy Campbell, parlamentaria por Costa Rica, al lado de otros parlamentarios de Costa Rica, Colombia, Brasil y Canadá componen la instancia directiva provisional.

El funcionamiento de las redes. Entre posibilidades y límites

Una vez las redes constituidas nos encontramos frente a formas de funcionamiento similares. Las formas de comunicación entre el conjunto de miembros se hace por la vía de las comunicaciones de Internet, el establecimiento de foros y discusiones virtuales, los correos mail, el establecimiento de paginas web que permiten tener acceso a documentos, informaciones y en algunos casos habilitan igualmente la posibilidad de interactividad (foros, envío de opiniones, debates, etc). Hay que decir que en el seno de cada organización no es la mayoría de los militantes quienes cuentan con estos medios de comunicación para poder participar activamente en la vida de la red. En cuanto al contacto directo, éste es todavía más restringido a los líderes que cuentan con la representatividad en el espacio internacional y asumen la vocería de sus organizaciones. En algunos casos son ellos quienes han sido delegados por sus movimientos para jugar este papel. En otras ocasiones son las instituciones

¹⁸ No se cuenta con estadísticas sobre el numero de parlamentarios negros en América latina pero en los países en los que la movilización política de estos grupos es más visible (por ejemplo Brasil, Colombia, Costa Rica) es reiterativa la denuncia sobre la ausencia de mecanismos democráticos adecuados de participación y representación para las poblaciones negras. Ver Agudelo, Carlos, « Le comportement électoral des populations noires en Amérique latine. Un regard a partir du cas colombien » in *Voter dans les Amériques*, sous la dir. de Blanquer, Jean-Michel et al. Editions de l’Institut des Amériques, IHEAL, Paris III, Paris, 2005

que promueven encuentros en que los miembros de la red se ponen en contacto las que determinan a través de invitaciones personales quienes son las personas que pueden asistir. Los encuentros internacionales rara vez se producen con el único objetivo de desarrollar actividades de la red. En la gran mayoría de casos se trata de reuniones o encuentros en los que se debaten temas relacionados con las problemáticas de las poblaciones negras que son aprovechados para propiciar encuentros paralelos de los miembros de la red asistentes. En algunos casos es en este tipo de encuentros que las redes se conforman. Un estudio de 35 reuniones internacionales sobre problemáticas de los pueblos negros en América latina realizadas entre 1990 y 2005 nos muestra bien este fenómeno. En general los movimientos negros no cuentan con los recursos económicos para financiar de forma autónoma encuentros transnacionales y las diferentes instituciones internacionales con las que los movimientos desarrollan su interacción son un apoyo clave en este sentido. Las principales instituciones también han adoptado la forma de la red como mecanismo de asociación para la intervención sobre la problemática racial en América latina. En el año 2000 surge la IAC – Consulta Inter agencias sobre la raza en América latina. Las principales instituciones participantes son:

Banco Mundial,
Banco Interamericano de Desarrollo,
Departamento de Desarrollo Internacional del Gobierno de Inglaterra,
Organización Panamericana de Salud,
Fundación Ford,
Fundación Interamericana,
Comisión de Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos
Diálogo Interamericano (Organismo del BID) que sirve como la secretaria de la IAC.

Basado en el muestreo mencionado la frecuencia de apoyo de apoyo de las organizaciones del IAC es del 62%, mientras que otras como la ONU o la UNESCO participan en el 23% de los casos.

Sobre esta misma base también podemos observar la regularidad de presencia de los líderes de las organizaciones que concentran la ocupación de este espacio transnacional.(Ver cuadro). Estos líderes son los ejes de funcionamiento de las redes pero a su interior existe cierta jerarquización. Un mayor liderazgo y visibilidad lo tienen quienes son los gestores de las iniciativas de las redes o quienes tienen mejores relaciones y capacidad de interlocución con las instituciones de apoyo o mas facilidad de desplazamiento a hacia los centros de decisiones sobre la organización de eventos o la determinación de ayudas financieras. En general los representantes en las arenas internacionales son no solamente líderes reconocidos de sus respectivos movimientos sino que cuentan con un capital cultural que les facilita su papel de interlocutores en este medio. En los casos estudiados se trata de intelectuales profesionales, con experiencia de trabajo en forma de consultoría u otras formas contractuales de organismos nacionales o internacionales en temas relacionados con sus reivindicaciones.

Podemos observar también una cierta localización jerárquica de los espacios de acción de las redes. En este sentido son polos de concentración de la actividad de las redes ciudades como Washington, sede de las oficinas de la IAC (y sus principales integrantes) y Ginebra, sede de la Comisión de derechos humanos de Naciones Unidas en la que se reúne el “Grupo de trabajo sobre poblaciones afrodescendientes” surgido a raíz de la “Conferencia de Durban”. Muchas veces las redes asumen las formas de una relación bilateral entre los líderes representando a sus movimientos e intereses locales o nacionales específicos y un organismo

internacional con el que se gestiona un proyecto mientras que la relación con los otros miembros de la red pasa a un plano secundario.

Un aspecto en el que la flexibilidad de la participación en la red es evidente lo constituye la autonomía de las organizaciones miembros. En función de las prioridades locales cada grupo decide su grado de participación en una iniciativa determinada. Por periodos un miembro puede “desaparecer” de la red para luego volver a integrarse en función de sus disponibilidades.

Para los movimientos negros es muy importante mantener el discurso sobre la pertenencia a una comunidad de sentido transnacional (la diáspora negra, su historia común, su afrodescendencia, ser víctimas del racismo y la discriminación, etc) como factor de legitimación y reforzamiento de las reivindicaciones de los movimientos en sus espacios locales y nacionales. Sin embargo podemos evidenciar que la acción al interior de las redes transnacionales se da en función de unos intereses establecidos desde “adentro”. Se prioriza la participación en las redes en la medida que ella contribuya a fortalecer los proyectos políticos de cada grupo en el escenario nacional en un momento determinado. De todas formas no hay que olvidar las imbricaciones cada vez mas frecuentes entre los escenarios nacionales y transnacionales que hacen que hasta las reivindicaciones más locales (territoriales, por derechos económicos sociales, o políticos, etc) pueden alimentar las arenas de lucha transnacional dotando de legitimidad a los movimientos y sus voceros como representantes de “causas” tangibles.

Conclusiones

Luego de esta mirada panorámica sobre las formas de organización que asumen los movimientos negros a escala transnacional y que reivindican como redes podemos concluir que en efecto se trata de formas de acción y organización con un grado débil de formalización que agrupa a dichos movimientos con una intensidad cambiante de acuerdo a factores que determinan la prioridad o la intensidad de una acción. Esta definición se acomoda bien con la síntesis planteada por Colonomos¹⁹ en su e igualmente a la clásica referencia de Granovetter²⁰ sobre la eficacia de los “lazos débiles”. Si bien es cierto que no nos encontramos ante una estructura claramente jerarquizada y vertical, el carácter de horizontalidad de las relaciones sociales que normalmente se le atribuye a las redes no es la generalidad de los casos que hemos observado. Existe una correlación de fuerzas al interior de la redes, unos espacios localizados de poder desde los cuales la red cobra sentido y también cierto desequilibrio en el acceso a los recursos simbólicos, al capital social que determina quien esta mejor ubicado en la escala de las relaciones que al interior de las redes se establecen.

El hecho de que estas interacciones se den en el espacio transnacional y que allí adquieran un papel determinante como forma eficaz de acción, nos aproxima de la comprensión sobre la predominancia que adquiera actualmente la globalización como escenario de interconexión fluida de escalas locales, nacionales e internacionales. Hemos visto como a nivel del discurso se articulan los símbolos de pertenencia a una comunidad que sobrepasa largamente las fronteras nacionales. Esta comunidad de sentido y de historia se convierte en un elemento

¹⁹ Colonomos, Ariel, *Sociologie des réseaux transnationaux. Communautés, entreprises et individus : lien social et système international*, L'Harmattan, Paris, 1995.

²⁰ Granovetter, Mark, « The strength of weak ties », in *American Journal of Sociology*, Vol 78, No. 6, Mayo 1973. pp. 1360-1380.

central de los discurso del movimiento negro y es instrumentalizado en las luchas locales como factor de legitimidad.

Las redes son según nuestro nivel de observación no un fin en si mismos sino una forma de interacción que es utilizada por los movimientos que de ellas hacen parte en función de su prioridades de “acumulación de fuerzas”. Las redes que hemos visto pueden “aparecer” y “desaparecer” de acuerdo a condiciones específicas del contexto en el que actúan y de los actores que las conforman. No son un actor en si mismas ni portadoras de identidad por el solo hecho de implicar una forma de relación específica sino por los discursos, las representaciones y las acciones que se vehiculen a su interior.

Para los movimientos negros latinoamericanos esas formas de acción llamadas redes han respondido a sus necesidades de interacción en un mundo en el que su visibilidad se ha construido a través de la articulación dinámica de lógicas locales, nacionales y transnacionales.

FRECUENCIA DE PRESENCIA DE LÍDERES EN REUNIONES INTERNACIONALES
(A partir del estudio de 35 reuniones realizadas entre 1992 y 2005)

NOM	PAYS	ORGANISATIONS	POURCENTAGE DE PARTICIPATION
Romero Rodríguez	Uruguay	Mundo Afro Coordinateur « Alianza estratégica »	56%
Epsy Campbel	Costa Rica	Partido de Acción ciudadana ONECA - Organización negra centroamericana « Alianza estratégica »	42%
Carlos Rosero	Colombia	PCN – Proceso de comunidades negras « Alianza estratégica »	39%
Chucho Garcia	Venezuela	“Fundación Afroamerica” « Alianza estratégica »	39%
Celeo Alvarez	Honduras	ODECO - Organización de desarrollo étnico comunitario ONECA « Alianza estratégica »	33%
Edna Roland	Brésil	Fala Preta Geledés « Alianza estratégica »	21%
Michael Franklin	USA	OOA – Organisation of Africans in the Americas “Afroamerica XXI”	12%